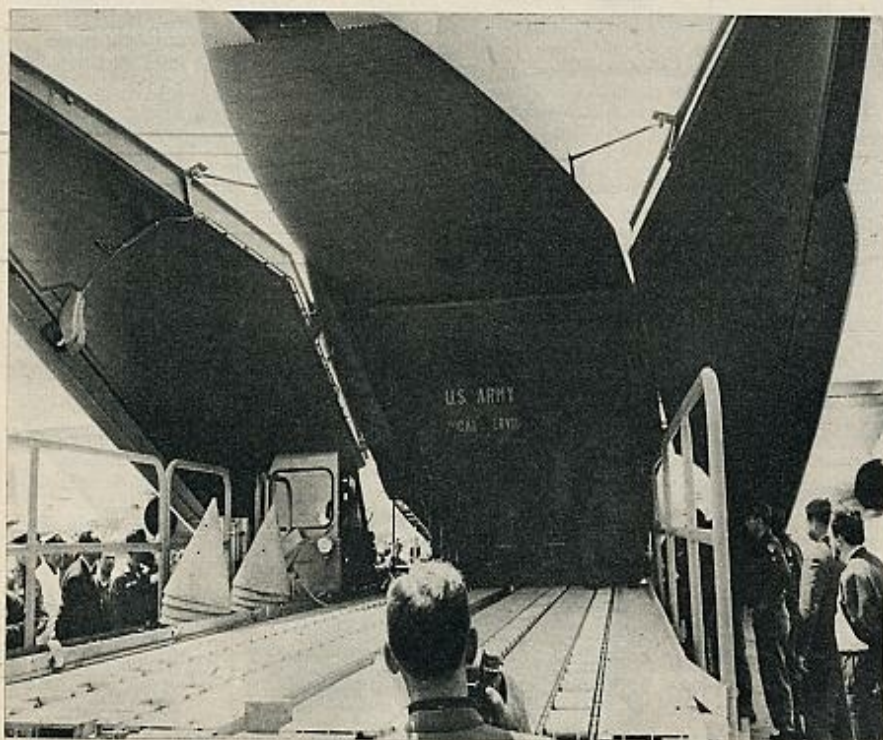




Arriba, la maqueta del audaz aparato «Nord 500», presentada por los norteamericanos. Lleva doble turbina carenada y puede ascender en vertical. Abajo, el «C. 141 Scarlifter», también yanqui. Su carga máxima es de 45 toneladas. La gran atracción americana: exhibición del cohete que lanza las cápsulas Gemini.



MATCH

MOSCU-WASHINGTON

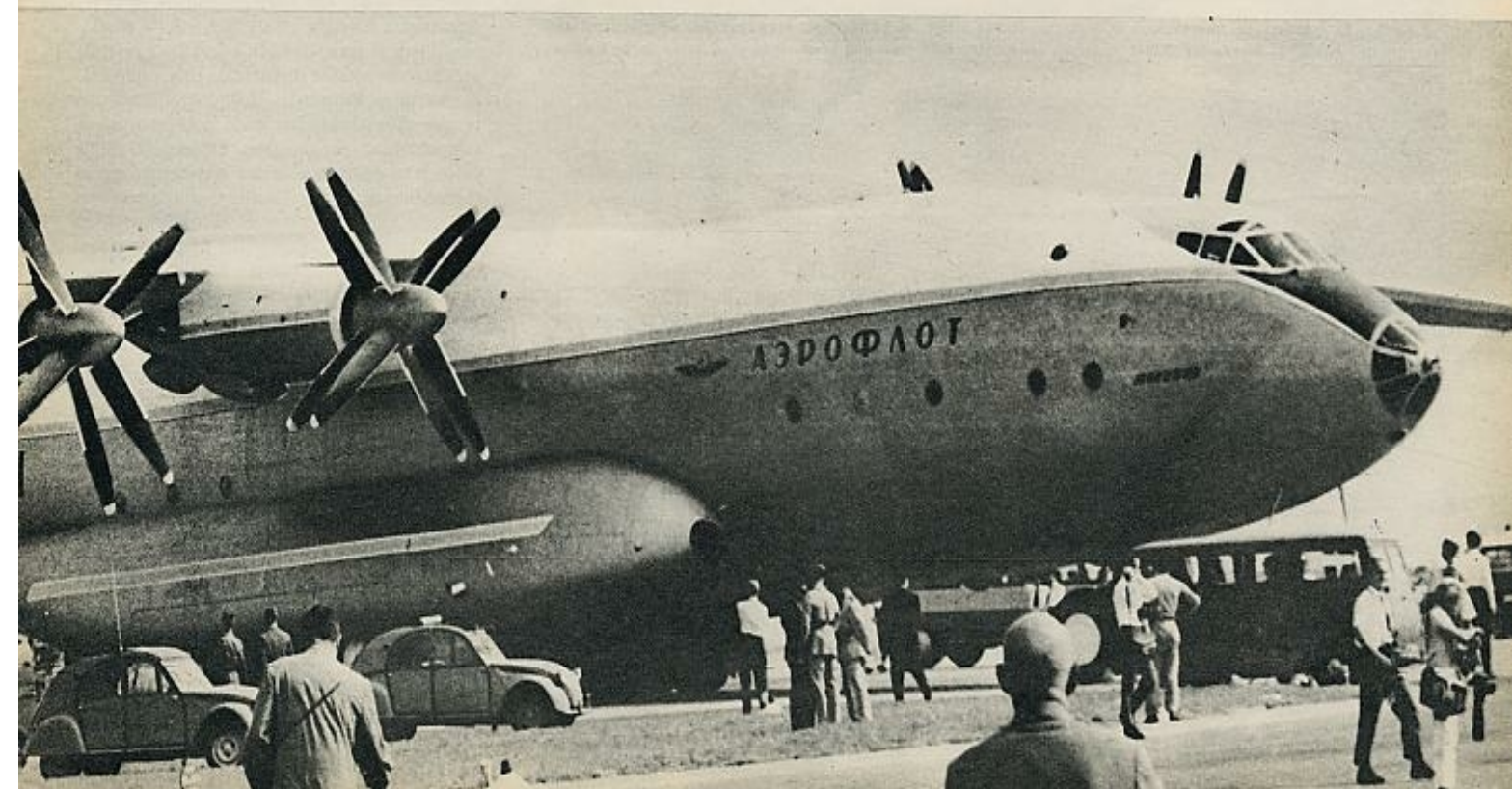
EN EL SALON DE LA AERONAUTICA DE PARIS

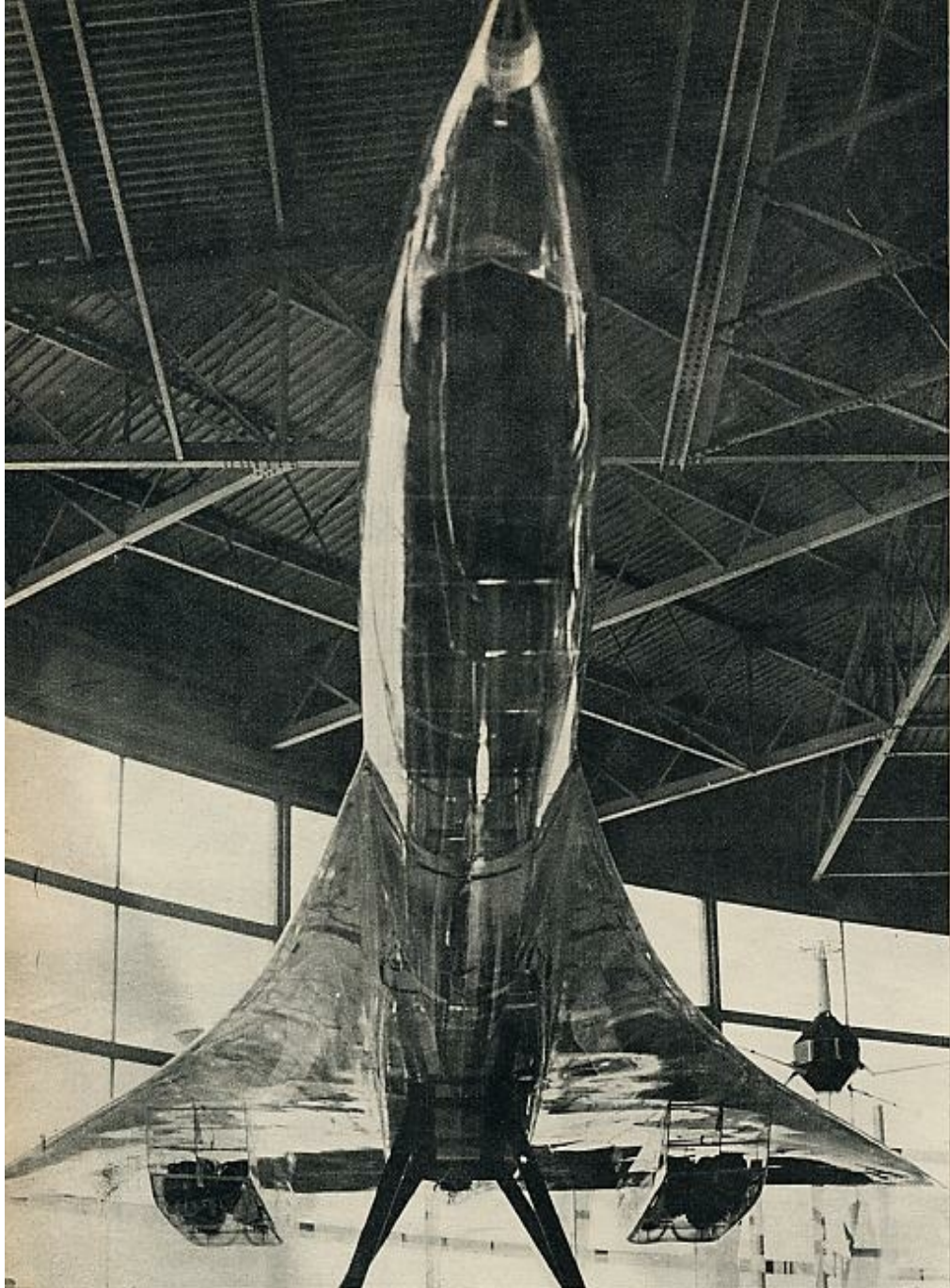
DESDE 1909, y cada dos años, se celebra en París el Salón de la Aeronáutica. Como no podía menos de suceder, ahora a la aeronáutica se ha unido la astronáutica, tan ligada a ella. Y en la 26.ª edición de la importante exposición, que puede considerarse la primera del mundo en su clase, Le Bourget es escenario de la máxima afluencia desde que el Salón comenzó. Las últimas hazañas espaciales han atraído al aeropuerto sede de la exposición a gentes que antes no se ocupaban para nada de estos asuntos. Se calcula que el domingo último fueron más de 150.000 los visitantes. Y la afluencia no decae desde el primer día. Por el contrario, la llegada del enorme avión soviético «Antonov 22», sobre el que se había especulado enormemente en los primeros días, ha aumentado la expectación.

Con esto se ha confirmado el papel de «vedette» de los rusos. Ya su pabellón —no demasiado llamativo en el exterior— era el que más visitantes estaba recibiendo. Pero el colosal avión ha logrado completar el impacto. **SIGUE**



Arriba, el «Breguet 941»; aterriza en 200 metros y despegue en 150. Abajo, el más grande avión del mundo, el soviético «Antonov 22»; carga 80 toneladas y transporta 750 pasajeros; toma tierra en 500 metros.





Arriba, la maqueta del maravilloso «Concorde» franco-británico. La maqueta está realizada en plástico transparente. Abajo, el birreactor 200-D «Saeta», de construcción española, presentado en el salón de Le Bourget.



Se trata de un modelo puesto en servicio hace unos meses, que se utiliza principalmente en Siberia, donde las distancias son enormes y las carreteras no abundan. Mide 55 metros de largo y 65 de envergadura, pesa 250 toneladas y puede llevar 80 de carga. Involó 5 horas en el trayecto Moscú-París y tomó tierra en 500 metros. Para el año próximo se anuncia la versión del mismo modelo para pasajeros, y se habla de una capacidad de 500 a 750 plazas. Aunque en los primeros días no se ha permitido la visita del interior del aparato, el desfile ante el mismo ha sido incesante. Y, si en lo que se refiere a aeronáutica éste ha sido el máximo atractivo del Salón, en lo relativo a astronáutica la sensación la ha constituido la cápsula «Vostok», en la que Gagarin realizó su histórico vuelo espacial. Es la primera vez que se exhibe fuera de la U. R. S. S., donde fue mostrada hace un mes. La cabina está compuesta de dos partes, una esfera de 2,40 de diámetro, en la que se instala el cosmonauta, y el último piso del cohete, al que aquélla está unida. El conjunto tiene una longitud que sobrepasa los siete metros. Sólo en el momento de regresar a la tierra la esfera se separa del último piso del cohete. De las seis aberturas de la esfera, tres están provistas de vidrio especial resistente al calor, la cuarta conduce al paracaídas de recuperación y la quinta sirve al cosmonauta para saltar, ya que, como se sabe, y a diferencia de los americanos, los primeros cosmonautas soviéticos no aterrizaron en sus cápsulas, sino que fueron catapultados de un modo similar a como lo son los pilotos de un avión en caso de peligro. La sexta, por último, asegura la conjunción entre la esfera y el último piso del cohete.

A la curiosidad despertada por la cápsula se ha añadido la aún mayor producida por el hecho de que, como presentador, acreé nada menos que el propio Gagarin, el primer cosmonauta de la Historia (12 de abril de 1961). Ni que decir tiene que en torno a la ya mítica figura del piloto soviético la gente se apiña continuamente, en solicitud de autógrafos.

A la zaga en popularidad va el pabellón americano que, si no cuenta con una atracción como la que supone la presencia de Gagarin, exhibe en contrapartida algo que está en relación directísima con la última actualidad: el cohete que lanza las cápsulas «Gemini». Presentado por la Air Force —que este año ha sustituido en la representación americana a la N.A.S.A.— el «Titán II» mide unos 28 metros de alto, aunque se presenta en posición horizontal. Está compuesto de dos pisos, incrustados el uno en el otro, con lo que el segundo, que mide 8,23 metros, no sobresale más que unos seis. El diámetro de la parte inferior excede de los tres metros y, en el momento de iniciar el vuelo, el cohete pesa casi 150 toneladas. Actualmente, el cohete está en vías de perfeccionamiento y sus futuras versiones están destinadas a la puesta en órbita de cápsulas más pesadas, pero estarán destinadas exclusivamente a usos militares.

También exhiben los americanos un modelo «Atlas» y otro «Agena», aunque, tal como se presentan, no son utilizables separadamente, sino que forman un conjunto. El «Atlas» ha sido utilizado para los lanzamientos de los «Ranger» hacia la Luna y de los «Mariner» hacia otros planetas y lo será igualmente para poner en órbita el piso «Agena», que realizará el encuentro en el espacio con el «Gemini» en cuanto la operación esté a punto. Pesa unas 120 toneladas y su diámetro en la base es de unos tres metros. El «Agena» puede combinarse también con el «Thor» y el «Trhust Augmented Thor».

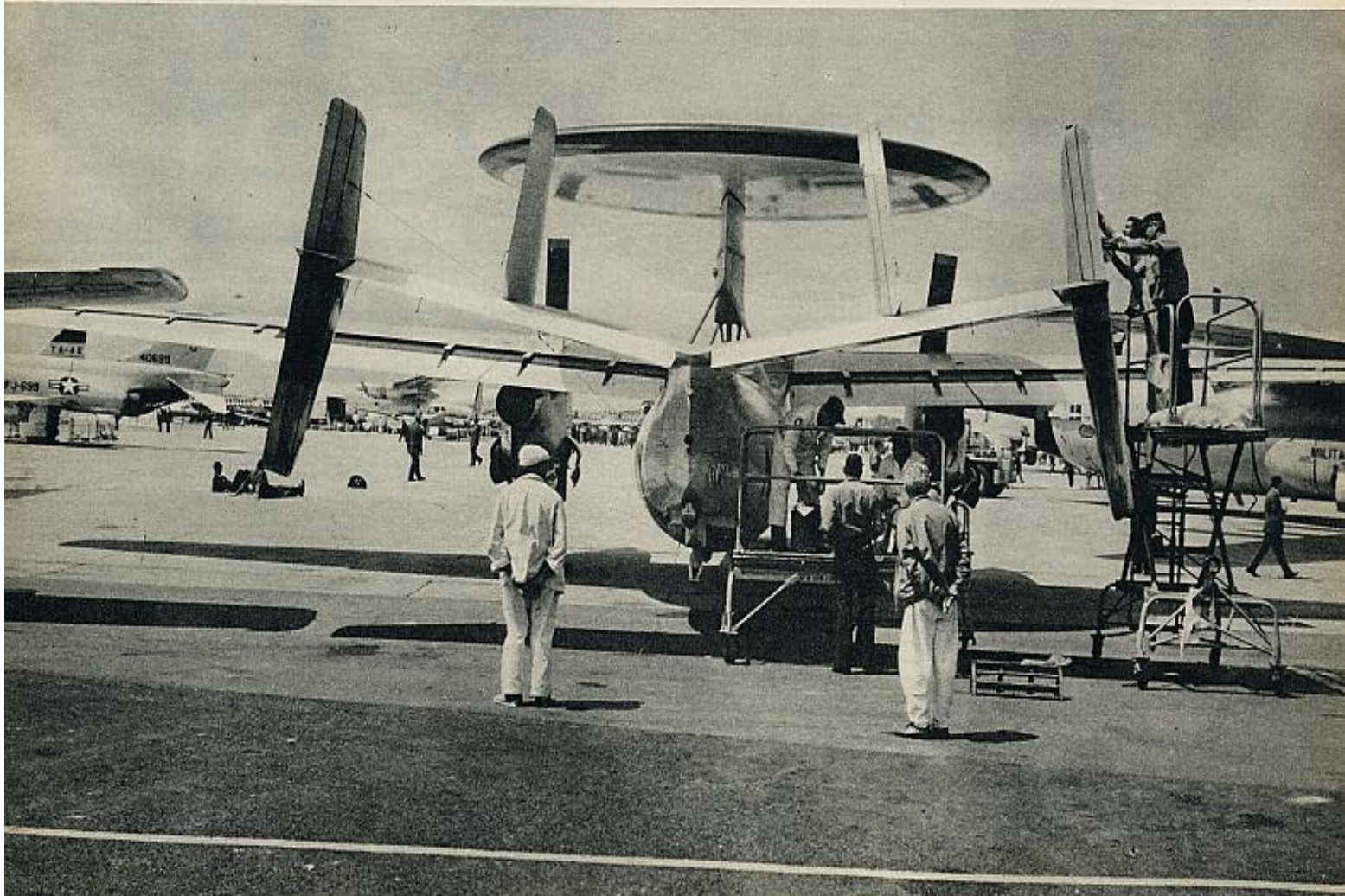
Por su parte, y aunque menos espectacular que los pabellones soviético y americano, el dedicado a mostrar el estado de las inves-

SIGUE

MOSCU-WASHINGTON



Arriba, por primera vez en Occidente, fue presentado el helicóptero pesado soviético «V 10», que puede transportar 120 pasajeros o 12 toneladas de carga. Abajo, el «Hawkeye», de construcción norteamericana, un biturbina de observación que va provisto de una gran antena de radar que domina todo el aparato.





¿Por qué ESE deja toda la ropa tan blanca, tan limpia y tan fragante?

Porque ESE es diferente



- Es un modernísimo detergente que en cualquier clase de agua, incluso fría o dura, da al instante montañas de espuma limpiadora.
- Hace desaparecer realmente la suciedad en todos los tejidos (algodón, lana, seda, fibras artificiales, etc) en cualquier método de lavado.
- Es más económico porque lava mayor cantidad de ropa y en menos tiempo y con menos esfuerzo.
- ESE conserva las manos tersas y suaves.
...y cómo huele a limpio la ropa lavada con ESE.



La solución de ESE, junto con su abundante espuma limpiadora, contiene millones de diminutas "esferas huecas".

Estas "esferas huecas" penetran por todo el tejido, absorbiendo por completo toda la suciedad.

Así, la ropa queda completamente limpia, incomparablemente blanca y con el tacto suave de lo nuevo.

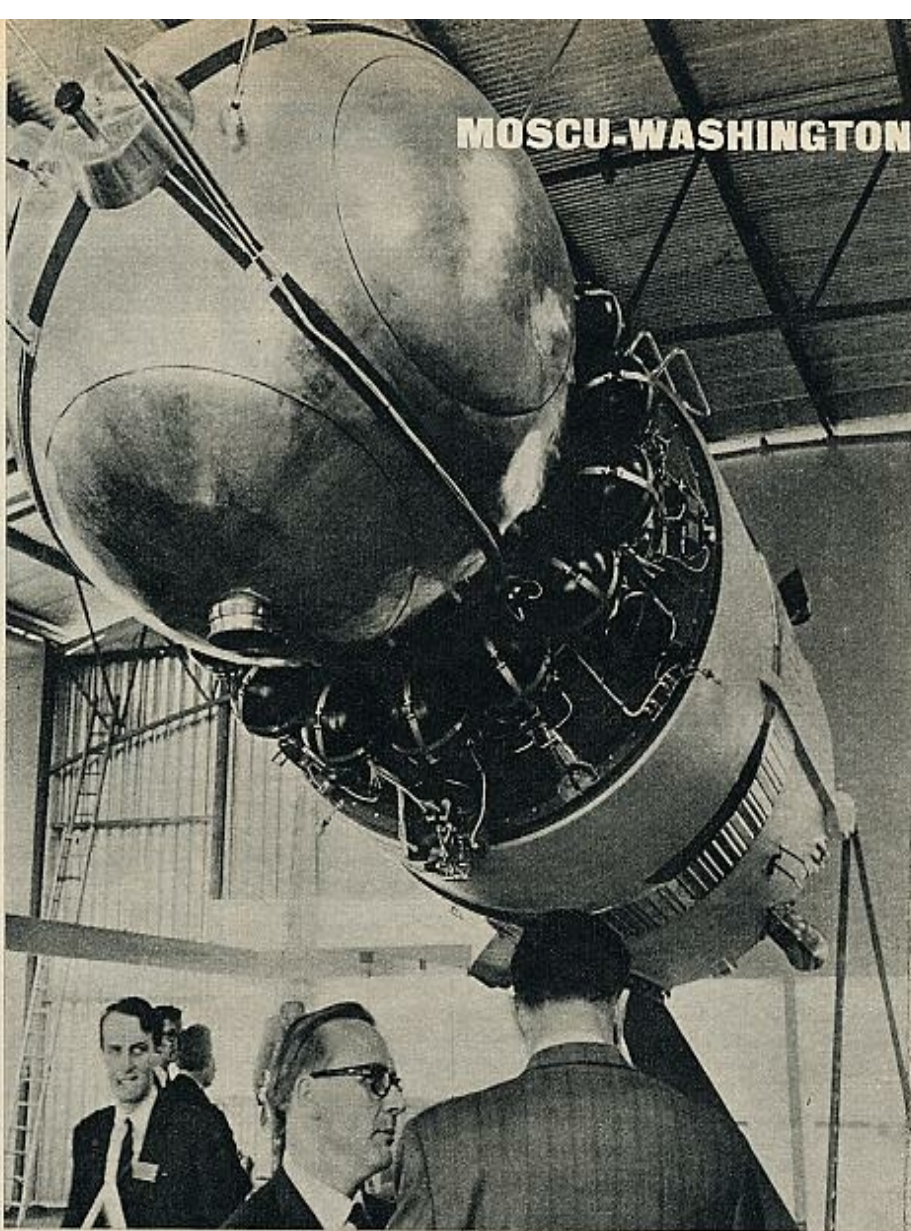
ESE LAVA LIMPIO, LIMPISIMO, BLANCO, BLANQUISIMO

tigaciones espaciales en Francia y el resto de Europa está siendo también muy visitado en función, especialmente, del criterio didáctico que ha presidido su instalación y que permite al profano ponerse al tanto de los secretos técnicos de la astronáutica. Los cohetes-sondas y los satélites son las «vedettes» del pabellón, que cubre una superficie de 2.000 metros cuadrados. Se ha procurado poner de relieve el aspecto científico de la investigación espacial, a través de la presentación de una serie de experiencias, destinadas unas a los satélites europeos y otras aceptadas por los americanos para ser montadas sobre sus propios satélites. Y, en especial, se ha dedicado la máxima atención a los cohetes-sondas, en un esfuerzo por demostrar que, en este terreno, Francia está a la altura de los dos grandes colosos del espacio, ya que, en el transcurso del pasado año, ha lanzado tantos de estos cohetes como los soviéticos.

Al margen de estos ingenios espaciales, la industria propiamente aeronáutica —que cada vez, por otra parte, va ensanchando sus límites— muestra una serie de proyectos, muchos de los cuales posiblemente no lleguen a realizarse, pero que prueban que, en este dominio, la creación precede a las necesidades. En muchos casos, se trata de propuestas de firmas constructivas privadas que todavía no se sabe si serán aceptadas por los organismos de carácter nacional o supranacional que deben sancionarlos. Pero, en todo caso, se demuestra que, a pesar de la competencia americana y soviética, Europa no cesa en su empeño de no quedarse atrás, dentro de la medida de sus posibilidades.

En el Salón, pues —que se celebró desde el pasado día 11 al 20—, se centró la actualidad parisina. Si en todo momento la astronáutica ha contado con una gran cantidad de seguidores, lo reciente del vuelo del «Gemini» ha hecho que el interés se vea aumentado por la vigencia del tema. Y se calcula que, contando con la gran fiesta aérea que se ha celebrado los dos últimos días, más de un millón de personas lo habrán visitado.

(Reportaje gráfico
DALMAS y KEYSTONE)



El más grande atractivo del Salón de la Aeronáutica: la cápsula «Vostok» en la que el soviético Gagarin realizó el primer vuelo espacial de la Historia. La cápsula va unida a la última parte del cohete lanzador.



Una vista del aeropuerto de Le Bourget en el que se ha celebrado el XXVI Salón de la Aeronáutica, la más importante manifestación en su género del mundo, por el que desfiló un millón de personas, entre el 11 y el 20 de junio. Desde 1909, y cada dos años, tiene lugar en París esta muestra comercial y propagandística.